

Toda salvación es un diálogo

... la simple reiteración puede ser motivo o causa de una falsa eternidad, apócrifa eternidad...

María Zambrano *De la aurora*

“Hay cosas que no pueden decirse”, y es cierto. Pero esto que no puede decirse, es lo que se tiene que escribir.

María Zambrano *Por qué se escribe*

Por TERESA DÍAZ CANALS

Hace un tiempo escuché la noticia acerca del fallecimiento a los 94 años del diseñador de armas Mijaíl Kaláshnikov, inventor del fusil AK-47, el cual resulta en la actualidad –según la comunicación por el suceso– el arma más utilizada del mundo. La televisión nacional hizo toda una apología del valor intrínseco de ese instrumento de muerte como el gran defensor de “las patrias”. Vuelvo entonces a recordar a la filósofa Hannah Arendt cuando en su texto *Eichmann en Jerusalén* escribió sobre el concepto “la banalidad del mal”. La autora alemana analizó en ese texto cómo el oficial nazi encargado de enviar a los judíos a los campos de trabajo forzado y a los de exterminio masivo pensaba que cumplía con su obligación, solo que resultó ser el cumplimiento de un trabajo espeluznante, si es que se puede nombrar lo innombrable. Kaláshnikov declaró: “Mi vida es mi trabajo y mi trabajo es mi vida. Inventé este fusil de asalto para defender a mi país. Hoy en día estoy orgulloso de que para muchos signifique un sinónimo de libertad”.

¿Significa en el siglo XXI un arma símbolo de libertad? Si en aquel tiempo de su creación, el AK-47 tuvo un sentido legítimo y constituyó una necesidad impostergable, en la actualidad –cuando incluso acaban de declarar en La Habana a Latinoamérica y el Caribe una “Zona de Paz” como resultado de los fructíferos intercambios de la II Cumbre de la CELAC (acontecimiento verdaderamente histórico para alegría de todos los que vivimos en esta región)- es una verdadera contradicción su exaltación emblemática.

Ojalá las palabras *enfrentamiento* y *enemigo* fueran a partir de ahora más limitadas en nuestra Isla, tanto como todavía lo están, lamentablemente, las palabras de respeto *señor* y *señora*. Ojalá los túneles se utilizaran para lo que siempre debieron haberse construido, para un gran metro en nuestra ruinosa capital, con tantos problemas de transporte.

El terreno en el cual se proclama cada día la aspiración por imponer una forma adecuada, justa y legítima de hablar del mundo social, no puede quedar excluido del análisis sociológico. Tanto los políticos como los propios científicos sociales tenemos la costumbre de concebir la verdad como algo que debe ser apropiado, tomado, y no como algo con lo que deberíamos establecer una relación, un trabajo de alteridad.¹

No me agrada mencionar cuestiones personales que carecen de algún valor en sí, pero escribir es – como expresó un día Gilles Deleuze – “dar fe de la vida, es testimoniar la vida”. La memoria es un armario, “el verdadero armario no es un mueble cotidiano, no se abre todos los días”². Hoy deseo abrir mi armario, en esa parte interior de él que no se le abre a cualquiera, para seguir en esa línea de pensamiento que me instó a fotografiar en una de nuestras tiendas un juguete muy parecido al que inventó el gran artífice del arma rusa, tal como puede encontrarse también en cualquier lugar del mundo. Ese artefacto, situado en un espacio dedicado a los niños demuestra que en nada nos diferenciamos de otros países promotores de la guerra desde la infancia. Algunos de los juguetes que importamos incluyen una mentalidad de violencia y el estereotipo sexista de siempre: para los niños pistolas y carros, para las niñas cocinas, planchas y muñecas. No es nada extraño entonces el incidente que pude apreciar en un viaje que hice en un desvencijado carro de alquiler a la Habana Vieja, cuando un muchacho arremetió contra otro con un bate de madera, a falta de una AK-47, en medio de



El grito. Edvard Munch

una de las calles de ese municipio. Criticamos a Estados Unidos por la libertad que tienen sus ciudadanos para portar armas y las consecuencias trágicas que ello ha implicado en muchas de sus escuelas, pero no nos alarma colocarle en la mano a los niños juguetes bélicos. En Brasil la Asamblea Legislativa del Estado de Sao Paulo acaba de promulgar una ley que prohíbe la fabricación y venta de armas de juguete y sancionará con una multa de cerca de 20 mil reales (equivalente a 6 mil 195 euros) a quienes infrinjan la nueva regla, que entrará en vigor próximamente. Según declaraciones de la prensa, el objetivo de la mencionada ley es evitar que los ladrones utilicen el objeto para cometer crímenes y de esta manera reducir el índice de violencia en esa región, porque en el año 2011 fueron capturadas 2 mil 383 armas en la capital paulista y de ellas el 33 por ciento resultó ser de juguetes. En el 2012 esta última cifra se había elevado a un 41 por ciento.

El respeto a las diferencias es un hecho de incuestionable valor en cualquier sociedad; en nuestro caso, ahí están el CENESEX³ como un símbolo de los nuevos tiempos y la estatua a John Lennon en el parque que lleva su nombre, aunque todavía sus espejuelos tienen que ser colocados en su rostro de manera puntual, en ocasión de la visita de algún extranjero para evitar su robo constante. El monumento continúa siendo vigilado por un empleado, como manifestación increíble del surrealismo de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, aunque es notoria la tolerancia en materia de sexualidad y de gestos que anuncian el cambio sobre un extremismo ya superado, no es menos cierto que aún permanecen y se renuevan conductas de discriminación y violencia, tanto simbólica como física, con respecto a la raza, al tema de la mujer, a los que tienen otros puntos de vista en el ámbito político, y sentimos con desasosiego el aumento significativo de desigualdades que preocupan a gran parte de la población cubana.

Lo inquietante no es la desigualdad como resultado del desempeño de trabajos diferentes en correspondencia con la calificación. Lo injusto de nuestro contexto social es esa pirámide social que no acaba de invertirse. Desde hace ya demasiado tiempo los menos calificados reciben por situaciones *sui generis* sumas superiores a las que puede lograr cualquier profesional. Una vez me pidieron que elaborara varios artículos para una revista digital. Por cada uno de ellos me pagarían 80 pesos cubanos, es decir, menos de 4 cuc por cada uno. En total elaboré tres, por tanto ganaría 10 cuc, aproximadamente 200 pesos cubanos con descuento incluido, por impuesto. Para ello, tuve que hacer un gran trabajo de estudio, elegir el tema adecuado, completar las páginas requeridas. Pasaron varios meses, le escribí con mucha pena a la persona que me los pidió, para conocer cuándo llegaría el día de pago. Por fin, me informaron que fuera a buscar el dinero a un banco distante. Cuando llegué atendían solo a jubilados; regresé

con las manos vacías para hacer lo mismo por la tarde y tuve que incorporarme a una gran fila hasta obtener el importe de mi trabajo. Cuando fui a tomar el carro de alquiler de vuelta a la casa, había un hombre vociferando que me preguntó: ¿para dónde va? Para el Vedado, le contesté. Por gritar ¡Vedado! y ¡Playa! recibía por cada auto que llenara 5 pesos. Esa operación no le llevó más de 5 minutos. Es decir, el personaje ganaba en un día por gritar, mucho más de los seis meses que yo necesité para adquirir unos míseros 200 pesos cubanos. Me sentí en ese momento una perfecta imbécil; literalmente: la tonta de la colina.

También la tonta de la colina se enroló en la larga lista para la compra, por medio de un sistema que le dio esperanzas a unos cuantos miles de profesionales, de carros que nunca se otorgaron. Hasta preparé para un futuro inmediato el supuesto garaje. Después de pedir y completar toda una ridícula papelería con permisos rectorales y ministeriales, y justificación previa de dinero bien ganado luego de más de 30 años de ingrato esfuerzo en un oficio que no se ejerce, se respira a todas horas, llegó el resultado, que ya todos los lectores conocen y es innecesario explicar. Otra prohibición, otra culpa, otro desaliento, otra reafirmación de la no vida. Llamé al Ministerio de Educación Superior y una voz al otro lado del teléfono me contestó tajantemente: “Ustedes no son una prioridad para nadie”. Triste verdad. Me reí mucho con un cuento que me hizo un viejo colega. Una vez fue invitado a hablar por la televisión y la despistada conductora del programa antes de comenzar, le preguntó a los dos invitados: “Profesores, ¿dónde ustedes parquearon sus carros?” El profesor se quedó estupefacto, pero enseguida reaccionó: ¡Aquí, aquí lo parqueamos!, alzó una pierna y enseñó su zapato.

Creo que otras palabras de un muchacho emigrante cubano explican mejor por qué los jóvenes “de a pie” se tienen que ir del país que los vio nacer, a pesar de que en ese exilio voluntario recibirán, a su vez, *puertas cerradas, patadas, empujones*⁴:

“... yo no soy el que tú viste partir... yo estoy en un mundo diferente, ya no aplica la misma angustia de antes ante la vida, la misma falta de horizontes, la misma cortedad de posibilidades. Aquí la vida coge otros matices y es más complicado que uno tenga la angustia permanente de allá. Ahora tengo planes realizables, quiero ir a Argentina, a Perú, quiero visitar el extremo sur de Chile, etc. Puedo vestirme y comer como una persona sin necesidad de estar rogando que me manden nada. Todo eso te da la posibilidad de agrandar las posibilidades de realización, de pensar en otras cosas no desde el anhelo permanente, sino desde el logro posible. Tengo la vida por delante y el que tiene fe espera paciente a que las cosas lleguen si Dios lo entiende”

¿Cuánto tiempo se necesita para que un determinado modelo de sociedad próspero y justo salga a la luz? Como bien escribió en la revista *Palabra Nueva* su di-

rector, “la vida no es un ensayo”⁵ no se puede jugar con la vida de millones de personas a base de ensayo-error. El anuncio de alcanzar a partir de ahora un socialismo próspero y sostenible echa por tierra el tiempo anterior de varias generaciones de cubanos. ¡Cuánto tiempo llevamos construyéndonos, oh, Casa! Esa Casa para todos por la que José Martí fue a la intemperie, a la lluvia, a la noche oscura.

¿Cómo es posible que un proyecto tan importante pueda provocar enajenación? La economía no puede ser de manera permanente una pesadilla en la vida de millones de seres humanos, excluyéndose a ciertos sectores de la población que ni se enteran de lo que pasa en las profundidades del ser nacional. Aunque no se pueda vivir como persona en un país donde le está negado a otras un mínimo de satisfacciones a sus necesidades vitales. El simple esperar sin saber qué se espera, es una tensión que puede llegar a ser insoportable.⁶

Para soñar la paz debemos estar protegidos todos por una Casa, por nuestra Casa-Cuba, como la nombró el recientemente desaparecido monseñor Carlos Manuel de Céspedes. Es ella uno de los mayores poderes de integración de nuestros pensamientos. Sin nuestra isla, los cubanos estamos dispersos. Aun cuando tengamos dos pasaportes, eso no significa que tengamos otro corazón. La morada propia constituye un cuerpo de imágenes que brinda a los seres humanos razones o ilusiones de estabilidad, de refugio; significa un valor vivo, debe ser, por tanto, un proyecto de corto alcance. Más vale vivir en lo provisional que en lo definitivo. Al final, aquí está todo lo que necesitamos para hacer nuestra obra, nuestras alegrías y tristezas, las traiciones y desilusiones, los pequeños éxitos, todo lo que buscamos y no encontramos, todo lo que pedimos o a lo que aspiramos y no nos fue permitido.

La Cuba de la fragmentación, de los odios y de las purgas, tiene que ser sustituida por una Cuba de diálogo, de convivencia respetuosa, de libertad plena y de civismo. Hace unos años tuve la oportunidad de ser invitada a un evento sobre José Martí que celebrarían los políticos e ideólogos del Ministerio del Interior. Fuimos a la provincia de Holguín. Por sugerencia de un colega, llevaron ejemplares de un libro escrito por mí que se titula *Una profesora que habla sola*, para regalarlos. Cuando llegó la hora de presentarlo para que fuera entregado a coroneles, capitanes, tenientes, etc. recuerdo que me sentí obligada a confesarles una cosa. El artículo que llevaba el nombre del libro había sido censurado por una asustadiza y peligrosa editora y no me lo quisieron publicar en mi institución. Dije esto con la certeza de no saber sus consecuencias. De pronto, una persona del público repitió una frase que había dicho en mi intervención previa: “¡Empecemos por admirar!” Todos vinieron, me rodearon con mucho respeto y me pidieron que les firmara el libro. Para mí fue aquello una

gran lección que me llenó de esperanza, pero el suceso no terminó ahí. Al otro día, cuando presidía una de las interesantes sesiones de trabajo, llegó de visita un funcionario del Comité Central del PCC junto con el responsable ideológico del Partido en la provincia. A este último le habían regalado previamente el libro y los dos se sentaron muy serios; el holguinero abrió el texto y en medio de las discusiones se puso a leerlo y comenzó a subrayarlo. Me quise morir. Todo el tiempo estuve más concentrada en la cara del hombre que en lo que decían los que intervenían. Tuve miedo de crearles un problema a los organizadores de la actividad. Recuerdo que comencé a pedirle a La Virgen Milagrosa que me ayudara, me pregunté la razón por la cual había aceptado la invitación, pasé al menos una hora de intensa agitación interna. Cuando terminaron las ponencias el lector se me acercó. “¿Usted es la autora de este libro?”, y me enseñó la portada con una mujer desnuda frente a un cuadro. Sí, respondí lacónicamente. “Soy filósofo”, dijo el hombre, y en ese momento el alma me llegó al cuerpo de nuevo. “Voy a recomendar su libro a la gente del Partido en una reunión que tengo hoy”. Esta persona tenía un sentido senequista de las relaciones humanas porque estaba consciente de que a la razón había que dulcificarla y a la justicia ablandarla, que era necesario transformar la moral en un estilo de vida, que la virtud suprema es la elegancia. Aquel hecho fue una de las pocas satisfacciones que he tenido en mi larga vida de trabajo. Sentí que con la escritura quería ver y, al mismo tiempo, tenía miedo de ver; pero el miedo se vuelve en un momento determinado insignificante. Me sentí un caracol saliendo de su concha, y fui feliz. Me di cuenta entonces que estar enconchada es más cruel que convertirse en un ser errante, que para tener una Casa segura, fuerte, hay que **estar-en-el-mundo**. Para que esa anhelada paz no sea una quimera hay que transformar la ética en estética y “hacer de la elegancia una virtud hasta la muerte”⁷

Donde una piedra se coloca y se pone un pie, ya hay futuro; es entonces que surge la intención. ¿Quién pondrá la primera piedra para que la familia cubana pueda de nuevo, todos reunidos, sentarse a la mesa?

Notas:

- 1- Véase Collin, François *Praxis de la diferencia. Liberación y libertad*. Icaria Editorial S.A., Barcelona, p. 70
- 2- Bachelard, Gaston *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2000, p. 84
- 3- Centro Nacional de Educación Sexual, dirigido actualmente por Mariela Castro Espín
- 4- <http://www.martazabaleta.blogspot.com/>
- 5- Véase “La vida no es un ensayo”, de Orlando Márquez en: *Palabra Nueva* Año XXII, No 233, La Habana, noviembre/2013 pp. 6-7.
- 6- María Zambrano *Persona y democracia*. Ediciones Siruela S.A., Madrid, 2004 p.84
- 7- *Séneca* María Zambrano. Ediciones Siruela S.A., Madrid, 2005 p.80